A PROPÓSITO DE UN LIBRO QUE HACÍA FALTA.[1]

Pedro Luna Jiménez, *Nayarit, génesis municipal. Entre el cambio y la persistencia,* Servicios de Educación Pública del Estado de Nayarit, Tepic 2012, 228 pp., tablas estadísticas, mapas.

Tenemos delante un libro más salido del sólido trabajo de investigación del Maestro Pedro Luna, quien tiene ya, por pruebas y méritos propios, un sitio singular en cuanto al conocimiento y a la difusión de las raíces de este árbol que en unos años será centenario: el estado de Nayarit. Y si bien como entidad política los límites de Nayarit y su coincidencia con regiones naturales y humanas siguen siendo temas abiertos y no fácilmente creadores de consenso, los elementos que al recorrer estas páginas se acumulan, permiten que nos demos cuenta que Nayarit es más que un nombre en la geografía política de México: es punto de confluencia y de irradiación de corrientes humanas, socioeconómicas y culturales que le confieren identidad.

Este libro, por consiguiente, no es –o al menos no lo considero—para leerse de corrido, pues se obtendría de ese ejercicio una narrativa interrumpida y más propia para iniciados que para el lector común. Es para tenerse cerca y ahondar en la singularidad de sus capítulos, con fruto innegable no sólo para sentirse involucrados en una historia que precede la erección en estado de 1917, sino para asomarse al futuro con realismo crítico y sin retóricas inútiles.

En su título y subtítulo están sus claves de lectura: *génesis,* es decir origen, palabra fundadora, asentamiento primordial y el puente dialéctico: *entre el* ***cambio*** *y la* ***persistencia***. Su enfoque en el elemento del *municipio* le confiere flexibilidad y cercanía al mismo tiempo.

El *cambio* ha sido, si bien a ritmos diferenciados, un componente fundamental del desarrollo histórico de la región y de sus subregiones. Y éste se dio desde el primer contacto con el sistema jurídico del imperio español, que insertó de pronto en una entidad de dimensiones mundiales a conglomerados humanos mixtos: algunos originarios de la tierra y otros inmigrados. Los ayuntamientos municipales en el Occidente novohispano y

[1] Texto leído en la presentación del libro. Museo Emilia Ortiz. Tepic, 28 de febrero de 2013.

en la organización de la Nueva Galicia no tardaron en instituirse siguiendo tradiciones y estilos bien probados en su eficacia de cohesión comunitaria a lo largo de la Edad Media, en la que el hombre y la tierra tuvieron una de sus uniones más sólidas. Fue quizá prematura la titularidad de ciudad y la erección de un obispado en Compostela, pero no lo fueron el asentamiento de doctrinas franciscanas que más tarde se convirtieron en parroquias y el pronto traspaso de un estilo de gobierno basado en la milicia de la conquista a uno de habitantes involucrados en sus lugares.

No me parece excesivo el número de páginas que el Maestro Luna le dedica al tiempo del virreinato, precisamente por la condición genética de su texto y porque a fin de lograr una mejor comprensión de la realidad actual, hace falta viajar por los siglos.

Ya en esa mirada a la época del dominio español se descubren líneas que han persistido: la condición de camino, traslado y punto de transición del territorio nayarita, sobre todo del altiplano y el impacto de los cambios en el uso de la tierra y los macroproyectos decididos en las metrópolis sobre sus habitantes.

De la minería efímera y el abandono de lugares de prosperidad se pasó a la agricultura más o menos planificada y a la ganadería, fuente enorme de equilibrio en la riqueza y de estabilidad poblacional, como lo prueba el acercamiento que hemos realizado a los libros de las cofradías. La arriería y el comercio en crecimiento permitieron la consolidación de poblaciones y la apertura de rutas. El paso del tiempo y el paso de los caminos por el territorio, sobre todo el ferrocarril introducido entre 1912 y la década de 1930 y posteriormente la “carretera internacional”, arterias de comunicación fundamentales para el Occidente del país modificaron definitivamente la vocación del territorio nayarita.

Los macroproyectos primeramente hispánicos y más tarde mexicanos han modificado también esa vocación.

El primero de la modernidad que impactó a Nayarit, fue el ambicioso en torno al puerto de San Blas, fundado en 1768. Fue un proyecto planeado cuidadosamente en el Ministerio de Marina de Madrid en todos sus aspectos: la estrategia ante los nuevos riesgos de la expansión de Rusia e Inglaterra sobre el Pacífico del Norte, la ingeniería naval, la utilización de los recursos naturales del entorno, el poblamiento local y crecimiento de la importancia de Tepic y la colonización de la extendidísima costa entre San Diego y Alaska. El libro de Luna me invitó a volver a abrir el estudio de Enrique Cárdenas de la Peña de hace más de cuarenta años y admirar los mapas y las observaciones de los capitanes de las fragatas españolas que exploraron lo que hoy

pertenece a Estados Unidos de América y a Canadá.[2] No pocas veces me he preguntado y creo que no soy el único: ¿de todo ello sólo queda la nostalgia poética de *The bells of San Blas,* de Longfellow?

El intento, apenas logrado bien entrado el siglo XVIII de la "reducción y conquista del Gran Nayar", como la llamó el Padre José Ortega, cooperó a que esa región se haya aislado aún más de la población circunvecina. El régimen militar implantado y su dirección desde la capital fomentaron desconfianzas duraderas en las comunidades indígenas cuyas raíces pocas veces se conocen e investigan, aunque se padecen sus efectos.

Otros macropoyectos, ya del siglo XX, también han afectado, afectan y –me atrevo a decir—afectarán a los nayaritas.

La reforma agraria, como macroproyecto revolucionario, bien armado jurídica y políticamente aunque no tanto en cuanto a sus aspectos técnicos, productivos y de distribución de bienes, transformó por completo el campo nayarita. La desaparición casi violenta de unidades de producción (sobre todo las haciendas) y la fundación de nuevos núcleos de población sobre todo en la costa, reequilibraron la distribución de los habitantes en detrimento del sur del estado y condujeron a la necesidad de crear nuevos municipios cuya historia no se interna mucho en el pasado.

Las transformaciones culturales de las últimas décadas, con el aumento del acceso a la educación superior, la homogeneización de las mentalidades, la despolitización de grandes núcleos poblacionales y la casi desaparición de la identidad campesina, ha acelerado un proceso de urbanización inacabado y casi inconsciente que sin duda afecta la identidad de cada vez más gente. La conversión de miles de hectáreas en maquiladoras de cultivos para exportación está cambiando también no sólo la faz de la agricultura, sino las relaciones entre el capital y el trabajo y entre los núcleos humanos.

Un macroproyecto hidroeléctrico que lleva ya varios años implementándose y que tiene todavía varios por delante, está afectando la vida humana y un entorno ecológico que se ha formado en milenios. Ahora la amenaza se cierne sobre el río San Pedro y las riquísimas marismas de su desembocadura. Una conciencia ecológica mínima, no tomada en serio en las instancias educativas y con una presión internacional que tiende a descalificar los trabajos de los científicos, favorece que todo siga adelante sin reflexión y conciencia, hipotecando a muy bajo precio el futuro.

Toda observación sobre cambios económicos necesariamente conduce a reflexionar sobre su impacto humano, pues el territorio y sus recursos no se entienden sin tomar en

---

[2] *San Blas de Nayarit,* (2 tomos), Secretaría de Marina, México 1968.

cuenta su ocupación por los seres humanos, su utilización recta y su disfrute estético y de bienestar personal

---

El estudio de Pedro Luna denota madurez en su autor y constituye un servicio para quienes se acerquen a él, independientemente de su condición de nayaritas. Puede seguirse tanto una línea cronológica de congruencia como algunos “saltos” incongruentes debidos más bien a los vaivenes de la política.

Especial aportación, muy difícil de encontrar en otro lugar, es la que hace sobre la reestructuración integral de la diócesis de Tepic en los años de 1972 a 1974, primeros del servicio pastoral de Monseñor Adolfo Suárez Rivera, quien implementó la renovación pedida por el Concilio Vaticano II. Esa reestructuración modificó el sentido tradicional de “parroquia”, entendida sobre todo como una división territorial encabezada por un párroco y regresó a la concepción, en realidad más antigua, de la comunidad humana dotada de mayor o menor homogeneidad e intercomunicada por distintas líneas de dependencia social, económica o cultural en redes más amplias que constituyeron las “zonas pastorales” y equipos de trabajo en común llamados “decanatos.” La experiencia de la capitalidad de las condiciones humanas de vida sobre la administración, ha demostrado una enorme flexibilidad que, bien pensada, podría regresar a los municipios tanto antiguos como nuevos, sus bases comunitarias de identidad, elementos de cooperación y paz social constructiva.

Sólo a manera de curiosidad observo cómo el paso de veleidades políticas cambiaron –no sé con qué elementos reflexivos—los nombres tradicionales de poblaciones (La Trozada, La Virocha, El Nuevo, Arroyo Puerco, Puga, La Laguna, Las Chivas, El Salado, Veredas, Majadas y otros) en nombres distantes de una lista “nacionalista” sin arraigo. El rechazo del cambio de Jesús María por El Nayar es el más significativo. Quedan todavía, sin embargo, algunos nombres viejos: Las Varas y en el municipio de Tepic, El Pichón, La Fortuna, Trapichillo y algún otro. Yo me quedaría con los antiguos nombres pues, como dice el adagio latino, *nomen est omen,* es decir *peso, destino.*

También observo que estas páginas no podrían ser de otro autor sino de Pedro Luna, a causa de su curioso hipérbaton y su manera de colocar el orden de los sustantivos y los adjetivos en las oraciones. Así, por ejemplo, escribió de modo original y personal: “Fray Antonio Tello, prolífico autor de la *Crónica miscelánea…*y que tuvo destacada participación en estos acontecimientos brinda en el aludido texto diversos datos que

permiten reconstruir la particular historia de la formación de tal alcaldía."[3] E igualmente: "destacados capitanes" y no "capitanes destacados", "favorable respuesta" y no "respuesta favorable", "bondadosa concepción" en lugar de "concepción bondadosa" y muchos otros casos más que son la rúbrica personal de la escritura del Maestro Luna.

En pocas palabras, este estudio, que viene a ser también el primero de lo que esperamos fructuosa serie hacia el centenario de Nayarit como entidad de la federación, es un libro útil, revelador y necesario. Felicitamos al autor y a los editores.

Jala, Nayarit, 28 de febrero de 2013.

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.
Academia Mexicana de la Historia.

olimon.org
manuel olimón nolasco
historiador

[3] P. 48.